FF 50 196

Buenas noches, esto que ahora comienza es, como todos los miércoles a esta misma hora, Revista de Filosofía. Continuáis, por supuesto, en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Revista de Filosofía, como sabéis, es un programa de la sección de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santos Mases, y que por tercera semana consecutiva va a contar también hoy con la presencia de Manuel Ballestero.

Manuel Ballestero es profesor del Instituto de Filosofía, es además especialista en la mística española del XVII, marxista y autor de varias obras, alguna de las cuales ha sido comentado ya ante estos micrófonos. En la última edición de nuestra Revista de Filosofía hablábamos acerca de la pervivencia del comunismo. Antonio Santos Mases y Francisco Martínez van a plantear hoy, junto a Manuel Ballestero, la pervivencia de la función orgánica de la identidad comunista.

Buenas noches a los tres. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a Manuel Ballestero, y por una vez en el programa, en lugar de ser Francisco José Martínez y yo los que vamos a interrogar al invitado, vamos a hacer que Francisco José Martínez sea también invitado esta noche, y yo pregunte tanto a Manuel Ballestero como a Francisco José Martínez sobre un tema apasionante que quedó ya en el programa anterior, que es el problema de la refundación hoy de la identidad comunista. Yo creo que quedó muy claro en la perspectiva de Manuel Ballestero, de una forma yo creo muy autocrítica, y no en el sentido de la palabra autocrítica que ha tenido en ocasiones en la tradición comunista, sino muy honesta intelectualmente, como para hacer una refundación de su identidad, pues hay que plantear una corresponsabilidad ética histórica con lo ocurrido, hay que plantear una crítica auténticamente radical, pero que no haga renegar de la propia tradición, que sentido puede tener ahí la vuelta a las fuentes, o la lectura, la fecundación de los propios clásicos.

En ese sentido, en el artículo de Manuel Ballestero sobre la pervivencia de la función comunista, el mantenimiento y reactualización del marxismo revolucionario, hay una definición de la identidad comunista, que sería la primera cuestión que querría yo plantear, que es la idea de que por identidad comunista tú vienes a entender, Manolo, una crítica radical y global al sistema capitalista. Radical, por lo que se entiende en el artículo, es que va a la propia raíz, a la propia estructura productiva, es decir, que no son puras reformas o mejoras manteniendo la misma estructura productiva, y global en el sentido que no se refiere a unas determinadas zonas del globo, sino que afronta el problema de la mundialización de la lógica capitalista. Y ahí es donde se plantea el problema de si eso es la identidad, qué función ocuparía el partido para mantener esa identidad.

Partido comunista, sí. Bueno, entonces, claro, la identidad comunista es más que eso, ese es el núcleo en torno al que se articula la identidad comunista, el núcleo teórico. Claro, la identidad comunista tiene luego muchos aspectos, otros muy diferentes, no vamos, no muy diferentes, pero ligados a ese, pero diversos, ¿no? Que son de índole moral, de índole política, de índole, de todas las índoles, ¿no? De índole existencial incluso.

Ahora, yo creo que esa identidad comunista articulada en torno a ese núcleo de crítica radical y global del sistema del capital, del sistema de explotación, entonces eso necesita tener una forma orgánica y socialmente orgánica que es un partido comunista. Porque, claro, yo puedo ser un crítico radical y global en mi mesa de trabajo, pero eso todavía no es una actitud comunista. Una actitud comunista es el paso a la praxis, la entrada en la vida social con ese núcleo teórico y moral, y entrar en la praxis social.

Y la primera praxis social de un comunista es el partido, porque el partido somos ya una parte de la sociedad. Yo allí trabajo con mis camaradas, que son hombres de procedencias muy distintas de la mía, y ahí empezamos a hacer nuestra praxis, y luego el partido tiene que insertarse en la sociedad para que esas ideas no sean sólo un núcleo teórico ideológico, sino que, como decía Engels, sean una fuerza material, es decir, social. No quiero decir material a lo bruto, sino social, una fuerza social que penetre en la sociedad.

Porque los comunistas no podemos pensar en las ideas separadas de la praxis, separadas de la inserción de la idea en los procesos reales. Sí, tú insistes mucho en ese punto, que esa función viva no debe ser sólo una función que debe evitar al máximo el repliegue sin contacto sin osmosis con las masas, con las demandas de los sectores ciudadanos, y claro, ahí se plantea algo en relación a la composición del sujeto que de alguna forma podría articular ese tipo de partido. Porque, claro, ahí se plantea el problema de qué transformaciones se ha dado la propia estructura de clase.

Quiero decir, ¿el sujeto básico se vincula a los procesos productivos? ¿Sigue habiendo, como se dice habitualmente en sociología, la centralidad del trabajo, el proletario industrial? ¿O es un sujeto muy diversificado donde los otros sectores, ingenieros, técnicos, asalariados, cumplen el mismo papel? ¿Qué diferencias ha habido entre los tradicionales partidos obreros, en ese sentido, y los nuevos tipos de partidos interclasistas? ¿Cómo verías tú ese problema? Yo ese problema lo veo de la manera siguiente. Centralidad del trabajo, sí. Sigo pensando en la centralidad del trabajo y sigo pensándolo sin ignorar que Marx, en los Grundrisse, y tú estabas una tarde en que yo leí ese texto, tú estabas en aquel seminario, pues Marx en los Grundrisse decía que la centralidad del trabajo es el trabajo imputado en el proceso productivo, y el trabajo imputado en el proceso productivo es la desaparición de la relación de valor, y desaparición del valor, y desaparición de la relación entre el producto, en tanto que valor de uso, y el trabajo imputado en el proceso productivo.

O sea, Marx eso lo sabe, es lo de la Revolución Científica y Técnica avanzada. Pero hoy, aunque está en marcha la Revolución Científica y Capitalismo, entre otros el paro estructural, que lo justifican diciendo las máquinas. Bueno, de acuerdo, claro, pero las máquinas en este sistema, en lugar de producir, acortar, acortamiento de la jornada de trabajo, lo que producen es paro estructural y sociedad de dos tercios.

Entonces, yo sigo pensando que estamos todavía históricamente en una situación de producción de valores y, por lo tanto, en la que la centralidad del trabajo, como fuente de la

plusvalía, sigue siendo esencial. Claro, centralidad del trabajo, y tú has citado muy bien ingenieros, técnicos, docentes, etcétera, claro, es que centralidad del trabajo vivo, como dice Marx, frente al trabajo acumulado o muerto. Claro, la dicotomía capital, proletario, industrial, es una sociologización de la posición marxista.

La posición marxista profunda es oposición del trabajo vivo, contradicción del trabajo vivo y del trabajo acumulado o muerto, el capital. Y entonces, en ese trabajo vivo social, pues hoy, naturalmente, que forman parte capas sociales o grupos sociales muy diferentes que los del proletariado industrial. Y el sujeto social es todo ese núcleo, ese magma de grupos sociales que, de una manera u otra, más directa, menos directa, más grave o menos grave, chocan con la lógica de desarrollo del capital.

Y entonces ahí yo no digo solamente el proletariado industrial, yo creo que también los docentes, los científicos, los técnicos, aunque no tengan todavía la conciencia, pues están están implicados en ese sujeto, ¿no? Ahora, quiero decir una cosa y termino, perdón, porque yo soy un poco largo, ¿no? No, no, no, esté claro. Y no es nada largo, Paco, con otros invitados eres muy conciso. Pues yo creo que el proletariado industrial, aunque hoy está acompañado, y ayer lo recordé en una reunión del partido, cuando el proletariado, dice Marx, va solo al combate, su himno es un canto fúnebre.

Fue lo que pasó en la comuna de París en 1871. Entonces, el proletariado industrial, sí, centralidad del trabajo, porque seguimos en la explotación del trabajo por el capital, en la extracción de plusvalía, pero también por otras razones, porque el sujeto histórico es histórico. Y claro, el proletariado, yo no hago del proletariado un espíritu santo, ni mucho menos, en fin, pero yo creo que efectivamente en el proletariado, yo las he conocido y además me he educado en el Partido Comunista, y ahí he conocido valores que yo no conocía en el grupo social del que yo procedo, pues ahí hay una serie de valores, de actitudes, que son fundamentales en el proceso, y que hacen de ese proletariado, pues, el cuerpo social en torno al cual agruparnos, en torno del cual hay mucho que aprender.

Pero en ese punto, y en relación con otro tema de la mundialización de la lógica del capital, que tú planteas, es decir, que me parece imprescindible para un pensamiento emancipatorio hoy, comprender los problemas no sólo locales, no sólo inmediatos, sino los problemas globales. Claro, alguien podía pensar que la lógica del estado del bienestar ha conducido, en sus épocas más gloriosas, de pleno empleo, evidentemente, pero incluso todavía hoy, con el enorme crecimiento del capitalismo popular, en países como Gran Bretaña, a una situación donde más que incompatibilidad, hay una compatibilidad entre el proletariado, a través de sus organizaciones sindicales, el movimiento obrero organizado, y los sectores empresariales, entre la propia lógica de compatibilidad, entre el capitalismo en lo económico y la democracia política. Quiero decir, hay una fórmula, bueno, la que por ejemplo plantea Ofe y otros, donde los problemas de acumulación van quedando, de alguna forma, aparcados, y hay una especie de acuerdo mutuo, el proletariado, a través de sus organizaciones sindicales, respeta la lógica de acumulación privada, pero impone una cierta presión fiscal que permite mantener una

política social, pero sin tocar la lógica productiva, y eso hace que algunos incluso han planteado que esa compatibilidad es tan fuerte, que en todo caso, el sujeto que pudiera estar a favor de un programa de crítica radical del orden capitalista, se ha desplazado completamente a la periferia del sistema, se ha desplazado al tercer mundo, es decir, el problema fundamental sería un problema norte-sur, pero no sería un problema dentro de las sociedades avanzadas, entre el proletariado y los sectores empresariales o los sectores patronales.

Bueno, son unas preguntas muy profundas y que requieren un comentario también lento y profundo, ¿no? Compatibilidad, el estado de bienestar, es decir, la enorme extracción de una enorme plusvalía, pues ha permitido y además les ha obligado, y Keynes en 1934 o 36 lo dice, claro, es que es esto o desaparecemos como sistema, entonces ha conducido, pues efectivamente, a que el capital, pues suelta migajas, más que migajas, de su gigante acumulación de plusvalía, que es gigante, para ir tranquilizando políticamente a las capas sociales, concretamente proletario y industrial, de los países industrializados, de los países del centro del sistema, para frenar el peligro de la revolución social, ¿no? Y para hacer que se atenúen las contradicciones. El problema es que en un pensamiento crítico, esa atenuación cuantitativa de la contradicción no obsta en absoluto a la contradicción cualitativa existente, y vuelvo otra vez a citar a Lukács en sus conversaciones con a Avendroz y en este momento no me acuerdo, y Kofler, en que dice, hoy el problema fundamental es el de la extracción de la plusvalía relativa. Entonces, eso claro que efectivamente ahí, pues, pero no hay compatibilidad, lo que puede haber es un señuelo, lo que puede, y sobre todo el olvido del problema fundamental, que es el de una sociedad de explotación, aunque la explotación aumenta, aunque el salario real pueda aumentar también, porque ese es el gran problema que Lukács lo plantea, y que además está dentro perfectamente de la estructura teórica del capital de Marx, ¿no? Entonces, esta compatibilidad yo creo es una compatibilidad puramente de superficie, y bueno, puramente de señuelo, repito, de señuelo histórico.

Yo creo que la contradicción fundamental está ahí todavía dada, y que se desplaza hacia la periferia, pero claro, desplazar hacia la periferia en una concepción global y dialéctica del sistema, pues es tenerla dentro, porque claro, también hablamos de periferia, es una metáfora geográfica en realidad, pues África del Sur y el Zaire, y bueno, pues se podría plantear el gran problema de las migraciones, y luego el problema de las migraciones, como empieza el problema del sur a afectar directamente la medida que Europa se va cerrando ante el miedo que tiene, de cómo puede a la vez compatibilizar la sociedad de dos tercios, y a la vez la gente que quiere entrar aquí porque no puede ya allí vivir, más luego la sociedad de dos tercios, claro, con lo cual las migraciones tienen una causa, y hay que decirlo y explicarlo ante la población, es que el sistema capitalista metropolitano, por decirlo así, ha liquidado las estructuras de los países llamados de la periferia, que son elementos fundamentales y centrales del sistema, de la acumulación del capital, y entonces esas masas hambrientas tienen que venir a buscar, y tienen derecho a venir a buscar sustento en las áreas que son responsables del desplome de las áreas donde ellos vivían. Ahí se nos plantearían muchísimos problemas, de que pueda haber incluso contradicciones muy fuertes entre los dos sectores

explotados, en el sentido que se vivan en momentos no como coincidentes en una solidaridad, sino como competidores por los pocos restos que quedan, y podría ser un problema muy dramático. Ahí está el trabajo político, de los comunistas.

Yo quería plantear que aquí está Francisco José Martínez, aquí, y lo hemos oído en otros programas, cómo él interpreta el problema de la identidad y el problema de la composición social, cómo lo ve él, es decir, si él ve que para mantener una identidad, por un lado hay que volver a las fuentes, y por otro lado hay que mantener la función orgánica de partido, y si el sujeto social que en principio podría encarnar, recoger, actualizar, vivificar esa identidad, fundamentalmente sería el proletariado, o él lo plantea de otra manera? Hombre, yo creo que, y esto pues lo hemos teorizado, bueno, al menos escrito, defendido, ya desde hace muchísimos años, casi en el año 79, pues Ana Lucas y yo presentamos un artículo en un congreso de filósofos jóvenes, diciendo que, bueno, que la forma partido, digamos, no nos parecía ya la adecuada para la transformación política, sí para la conservación, cuidado, ahí hay una disimetría, y por eso que nuestra crítica de los partidos, no sólo para los partidos transformadores o revolucionarios o reformistas fuertes, por supuesto, esto no ataña a los partidos conservadores, ni incluso tampoco los partidos socialdemócratas, que por supuesto son mantenedores del sistema, con transformaciones más o menos cosméticas, a veces profundas, pero que en ningún momento van a, son anticapitalistas, digamos. Entonces yo pienso que sí, que la forma política de la política transformadora no se puede dar ya en un partido político, que tiene que ser una forma de movimiento político-social. Ahora bien, entonces, a ese movimiento puede, con esa metáfora que ha sido tan criticada, que yo creo que en cierta manera es exacta, de Julio Anguita, a ese movimiento puede transmigrar, en un momento no decidido aún, o al principio no determinado, la identidad comunista.

Entonces yo creo que en ese movimiento la identidad comunista tiene un lugar junto con el resto de las tradiciones emancipatorias, la tradición socialista izquierda... Pero la transmigración, igual que la transmigración de las almas, normalmente no se reproduce en otro cuerpo, pero su alma ya cambia también al entrar en otro cuerpo, o es la misma alma independientemente de los cuerpos. Yo creo que yo, como la teoría del alma que tengo es la teoría de Spinoza, es decir, que el alma es el cuerpo, en cierta manera sería una transmigración, con el cuerpo incluido, a otro cuerpo más amplio, donde convendría o confluiría con, bueno, pues con tradiciones socialistas de izquierda, tradiciones incluso anarquistas y tradiciones en general, de lo que se llaman los nuevos movimientos sociales, que admiten una representación política en este movimiento. ¿Esa confluencia permite mantener la identidad o no? Hombre, la identidad en el sentido identidad clásica, quizá una identidad tan fuerte como la que defiende aquí mi amigo y maestro Ballesteros, pues quizá no, pero quizá sí lo que sea recuperable de la identidad en este momento.

Yo creo, en ese sentido, que la identidad comunista puede encontrar un perfecto cómodo en este nuevo movimiento político y social, que además, yo creo que es la forma, no sólo de responder a la pluralidad de sujetos, sino también a una cosa mucho más pragmática, que es la forma, digamos, de responder a un nuevo tipo de militancia política, que quitando algunos

esforzados militantes como Ballesteros y quizá algunos más, no, digamos, está dispuesto, sobre todo la juventud, a asumir un tipo de militancia como la que entraña en los partidos políticos clásicos. En ese sentido, un tipo de militancia mucho más flexible, mucho más, digamos, deslindada, más incluso a tiempo parcial, permite, eso se entronca mucho más con un movimiento político que es siempre más flexible, más, digamos, más descentralizado, más menos rígido, menos estructurado, permite mucho más recoger la militancia de los jóvenes y de sectores que en principio no quieren ser políticos. Yo lo decía claramente el otro día cuando, con una compañera, estaban también los independientes de Izquierda Unida, dice, digo, no, no, es que mire, yo no quiero que Izquierda Unida se haga un partido político porque yo no he querido ser militante del Partido Comunista y no voy a ser militante del partido de Izquierda Unida, yo seguiré como independiente, seguiré en un movimiento social, pero es que yo no quiero participar como militante en un partido, y como yo, supongo que habrá bastantes independientes reales, no independientes de estos ficticios que funcionan, que no quieren ser militantes de un partido.

No queda poco tiempo, no nos queda sino ofrecerle la palabra a Manolo Ballesteros a ver cómo el maestro interpreta la oposición del Partido Comunista. Yo estoy muy de acuerdo, matizando con lo que ha dicho Paco, muy de acuerdo, y recordaré, bueno, quiero recordar, ayer en el discurso de clausura de la Asamblea Comunista de Madrid, del Partido Comunista en Madrid, Julio Anguita, en un discurso que tiene que ser publicado porque realmente era muy bueno, muy ajustado, muy moderado, vamos, muy moderado quiero decir, muy matizado, y muy ajustado y muy audaz, pues él hablaba también de la crisis de la forma partido en cuanto a lo de mediatizar, ser la mediación política de toda la sociedad. Yo en eso creo que estoy de acuerdo, estoy de acuerdo en que por eso el Partido Comunista ha instrumentado la política, la estrategia de avance de Izquierda Unida, pero esto no obsta, esto que nosotros, el Partido Comunista, no pueda ser el mediador de toda la sociedad, no obsta.

Primero, que sea necesario el mantenimiento del Partido Comunista en tanto que instrumento de crítica, elaboración y propuesta dentro naturalmente de Izquierda Unida, pero con su autonomía y su soberanía como organización marxista revolucionaria, Partido Comunista, nosotros, claro que estamos dispuestos, como ha dicho también Anguita, a transmigrar, pero bueno, la transmigración, pues en fin, puede ser cosa de muchos, muchos años, porque tenemos que ver la coyuntura y en la coyuntura, pues esa transmigración todavía no es posible, lo que sí es posible es verter toda nuestra fuerza ideológica y política para que Izquierda Unida mediatice ese sujeto plural y complejo de que ha hablado Paco y yo estoy completamente de acuerdo con eso. Bueno, pues lo que vamos a hacer es invitar a Manolo Ballestero a un nuevo programa donde queremos plantear ya algunas de las cuestiones que han quedado aquí pendientes. Quisiera recordar que llevamos tres programas con Manolo Ballestero, uno dedicado al principio romántico y otros dos programas dedicados a las interrogantes hoy del debate sobre el comunismo, que no sólo el debate sobre el comunismo, sino que es un debate más amplio sobre el futuro de la sociedad actual, el futuro del propio capitalismo.

Y en ese sentido, y aunque hasta ahora en estos dos programas hemos planteado el problema

de la identidad, el problema de la tradición comunista y cómo se actualiza esa tradición, en qué medida es imprescindible o no el partido, en qué medida está en crisis la fórmula partido desde el punto de vista de los nuevos movimientos sociales o de una nueva forma de hacer política, hay puntos vinculados a la herencia de la ilustración, vinculados al análisis de la sociedad capitalista actual y vinculados sobre todo al problema de la democracia que han quedado pendientes y son los que vamos a tratar en un próximo programa. En este sentido le agradecemos a Manuel Ballesteros la paciencia de acompañarnos todas estas noches aquí y les invitamos a todos ustedes a que estén con nosotros en un próximo programa. Muchas gracias.

Bueno, pues aquí tenemos que dejar por hoy Revista de Filosofía. Nos han acompañado Antonio Sánchez Masses y Francisco Martínez y además soy como invitado a Manuel Ballesteros. Los tres han hablado de la necesidad de pervivencia de la función orgánica de la identidad comunista.

Se ha comentado también lo que podría ser el papel del partido y el intento de una nueva forma de hacer política y de entender la militancia. De momento por nuestra parte esto ha sido todo. Recordad que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí poco después de las 10 de la noche.

Y ahora si os parece, como siempre podéis quedaros en compañía de Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso.